

de esos casos esa búsqueda de un alter ego es sinónimo de la insatisfacción profunda ante la realidad social e histórica o, de otro modo, una especie de huida hacia delante. Este pensamiento se desarrolla con más fuerza en la quinta parte del libro y en el que abiertamente se dice que esa liquidez –o transformismo identitario– afecta a los objetivos, a los valores y a las personas. Ese “descompromiso” [sic] se traduce en una crisis de fines, vinculada con la pérdida del sentido de la totalidad (el interés general) y de la continuidad (el esfuerzo continuado) y que, a fin de cuentas, son de los pocos valores seguros que tenemos. De forma calculada, aparece un aparente refugio que son algunos programas de televisión donde lo espectacular y lo hiperreal hacen que se licue –o liquide, a veces– la realidad e identidades para mirar hacia otro lado mientras parece que los problemas se resuelven por sí solos (y de paso, nos dejan, con menor autonomía para pensar por nosotros mismos).

Finalmente, los dos últimos capítulos nos ofrecen un acercamiento aún más inmediato a las nuevas formas de dominación y su ‘invisibilidad’. Hoy en día y ante una crisis global como la que padecemos, no podemos apuntar a un eje del mal como se hacía en otro tiempo y combatirlo. Ese ente perverso sólo se muestra parcialmente y suele hacer estragos en las economías y sociedades más débiles y en las que cometieron errores para, una vez supeditas, ponerlas bajo sus intereses.

Evidentemente, Gérard Imbert ‘adorna’ estos complejos conceptos y los hace más accesibles y didácticos al lector con representaciones y ejemplos que suele tomar de la televisión, Internet o el cine (por ejemplo, la idea del párrafo precedente la compara con la película *Alien* –1979– de Ridley Scott donde nadie vio el monstruo en su totalidad, pero todos nos hacemos una idea de su fiereza). En resumen, estamos ante un libro que no deberíamos dejar pasar, sobre todo si nos gusta analizar la actualidad con clave crítica e identificar los sucesos históricos que están marcando nuestro destino.

Karski, Jan, *Historia de un Estado clandestino*. Barcelona, Acontilado, 2011, 591 pp.

Por Félix Gil Feito
(Universidad de Cádiz)

«Juro ante Dios, sosteniendo en mi mano la Cruz de Su Hijo, que serviré a mi patria, por su

honor y libertad. A ese honor y a esa libertad sacrificaré cuanto tengo. Obraré de acuerdo con las órdenes de las autoridades de mi organización y guardaré los secretos que se me confíen. Que Dios me ayude a ello».

Este era el sencillo juramento que los nuevos miembros de la Resistencia polaca pronunciaban antes de pasar a formar parte de uno de los grupos clandestinos mejor organizados y con una mayor red de agentes y recursos que existía en la Europa ocupada por los alemanes durante la segunda guerra mundial. Este mismo juramento a su vez, fue el que el autor de este trepidante ensayo autobiográfico, Jan Karski, pronunció tras la contundente derrota que el ejército polaco sufrió en septiembre de 1939, en el primer acto de la Blitzkrieg europea.

Jan Karski, cuyo nombre real era Jan Kozielewski (Lodz, Polonia, 1914-Washington, 2000), sirvió durante la segunda guerra mundial, primero en el cuerpo de caballería y posteriormente en la Resistencia polaca. Karski era un joven cultivado, de clase media-alta, que desde muy joven percibió que su auténtica vocación era la carrera diplomática. Sus valiosas dotes diplomáticas y su exquisita educación le ayudaron a que durante su pertenencia a la Resistencia fuera la persona a la que encomendaran las comunicaciones entre el gobierno clandestino en suelo polaco y el gobierno que se encontraba exiliado en Gran Bretaña, además de con las principales autoridades polacas que se encontraban diseminadas por toda Europa.

Historia de un Estado clandestino –porque eso es en lo que se convirtió Polonia durante los seis años de ocupación nazi–, es un apasionante libro en el que su autor nos sumerge desde los primeros momentos de la invasión alemana en el escenario de sufrimiento y dolor que los ciudadanos polacos tuvieron que soportar. Años muy intensos en la historia de este país centroeuropeo que a lo largo del siglo XX ha sufrido cruentas guerras, ocupaciones, y regímenes tiránicos de todo signo y condición que la han convertido en una de las grandes damnificadas de la historia reciente europea.

Karski narra todas sus andanzas como uno de los más importantes correos entre la Resistencia y el gobierno exterior en lo que es un libro a caballo entre, si se me permite, el típico género aventurero y el de la realidad más cruda y contundente. Sin duda alguna, este libro que ya comenzó a escribir en el mismo año 1944, tiene como núcleo gordiano la denuncia de la situación que los judíos vivie-

ron a lo largo de toda la ocupación alemana, es decir; la denuncia de lo que los alemanes denominaron la Solución Final a la cuestión judía.

El testimonio que nos ofrece Karski sobre las detenciones, deportaciones, los hacinamientos en guetos de la población judía y su desplazamiento a los campos de exterminio situados en diferentes puntos de la propia Polonia, como por ejemplo Auschwitz, Treblinka o Belzec, donde fueron asesinados miles de personas señaladas por su religión, raza, condición social o filiación política. Este es pues un llamamiento, una voz de denuncia, un grito desesperado de lo que en apenas cinco años supuso el aniquilamiento de entre cinco y seis millones de civiles. La gran pregunta que asalta una y otra vez según se avanza en esta intensa lectura es ¿por qué nadie hizo nada para detener esos crímenes? Es una pregunta que la historiografía, la anglosajona sobretodo, no ha podido responder, o más bien no le ha interesado hacerlo, debido a lo delicado del tema y a la responsabilidad moral que sobre los vencedores podría recaer. Como el propio Karski apunta en el libro, las autoridades civiles y militares aliadas estaban perfectamente informadas de los acontecimientos que se estaban desarrollando en Polonia en referencia a la población de origen judío. Y yo me pregunto; ¿por qué se mantuvieron impasibles? Son muchas las razones que se alegan, cuestiones estratégicas, militares, económicas... En cualquier caso no me corresponde a mí dar una respuesta a este hecho que el autor de este libro denunció a las más importantes autoridades aliadas, y que obtuvieron como solución promesas vanas.

Otro aspecto muy interesante de este libro es el de poder visualizar de una manera meticulosa el funcionamiento y organización interna de la Resistencia polaca durante toda la ocupación. En el recorrido que nos muestra el autor podemos apreciar lo importante de agudizar el ingenio en tiempos difíciles, además de tener a una población concienciada que siempre se mostrara hostil con las fuerzas de ocupación. La versatilidad de Karski como miembro de la Resistencia le hizo pasar por un buen número de secciones de ésta y es precisamente esto lo que hace aún más interesante su autobiografía. Algunas de estas secciones fueron la de propaganda, esencial para mantener la moral de la población y mellar la del enemigo, la de captación y preparación de futuros miembros, y en la que más destacó, la de emisario.

Como nota final destacaría también los capí-

tulos dedicados a sus viajes a través de la Europa ocupada, en lo que Karski tuvo algún que otro encontronazo con la temible GESTAPO la cual dejó su sello de visita grabado en la cara y manos del autor en forma de grandes cicatrices producidas por las torturas a las que fue sometido.

En resumen, *Historia de un Estado Clandestino*, es un excepcional testimonio de lo que fue la ocupación en una de las naciones que más sufrieron durante la contienda y que más vidas dejó atrás una vez concluida la misma. Además de esto, el presente libro se convirtió en su día en un excepcional documento de denuncia sobre el Holocausto que nos hace plantearnos la pregunta de que si tal vez las autoridades aliadas pudieron haber hecho algo más para evitar aquellos crímenes injustificados. En cualquiera de los casos se trata de un libro de lo más recomendable que además cuenta con un magnífico trabajo de traducción, como acostumbra este editorial, y que hace que la lectura sea coherente y muy dinámica a lo largo de todo el libro.

**López García, Bernabé y Hernando de Larra-
mendi, Miguel (eds.), *España, el Mediterráneo y el
mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia.*
Barcelona, Icaria Editorial, 2011, 348 pp.**

Por Antonio Javier Martín Castellanos
(Universidad de Cádiz)

Catorce especialistas de la historia contemporánea, el arabismo, las relaciones internacionales e investigadores del mundo mediterráneo, más el testimonio personal de seis diplomáticos y el prólogo del director general de IEMed (Instituto Europeo del Mediterráneo) participan en esta historia de las relaciones diplomáticas de España con el mundo árabe desde el siglo XVIII hasta 2010. Una introducción histórica sobre las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo árabe e islámico, a cargo de Bernabé López García y Juan B. Vilar, en sendos estudios, presenta las ideas básicas que se desarrollan en las dos partes en que se ha dividido la obra. La primera reúne ocho estudios y tres testimonios de diplomáticos sobre la política árabe de España hasta el proceso de Barcelona de 1995. La segunda parte contiene cuatro estudios y otros tres testimonios personales de embajadores españoles en los países árabes sobre el proceso de Barcelona, la Unión por el Mediterráneo y la Alianza de Civilizaciones, temas que han caracterizado la